

Una fiesta que no guarda relación con ningún Santo

# La Fiesta de las Lupercales

---

Adaptación por Equipo de Comunicación Social  
Priorato Magistral de México – OSMTH/OSMTJ

Estas fueron unas espléndidas fiestas populares que se celebraron en Roma el día 15 de febrero en honor del dios Pan, durante las cuales los "lupercos" (los más antiguos y respetables entre los funcionarios sacerdotales) sacrificaban dos cabras y un perro, y se obligaba a correr por la ciudad a dos de los jóvenes más ilustres con el cuerpo casi enteramente desnudo, golpeando con un látigo a todos cuantos encontraban en su camino (especialmente a las mujeres) con la intención de que sean fértiles a la hora de la concepción. En el año 496 el Papa Gelasio I abolió las fiestas lupercales pero en el mismo día las sustituyó con la procesión de las velas encendidas transformándola en la conocida fiesta de San Valentín con el fin de hacer desaparecer la fiesta pagana de los Lupercales.

Estas fiestas fueron instituidas por Evandro el arcadio en honor de Pan Liceo (también llamado Fauno Luperco). En la Roma arcaica se daba un fenómeno religioso: la prostitución sagrada de las mujeres que tenía lugar en el Ara Máxima, todo ello asociado con las fiestas lupercales.

Los lupercos debían ser en su origen adolescentes que sobrevivían de la caza y el merodeo en el bosque durante el tiempo de su iniciación en la edad adulta. Era un tiempo sagrado y transitorio en que se comportaban como lobos humanos. Se celebraban en la gruta llamada Lupercal, (que más tarde se llamó Ruminal en honor a Remo), situada en el monte Palatino que era el lugar donde la tradición aseguraba que una loba había amamantado a los gemelos Rómulo y Remo. Los festejos estaban dedicados al dios pastoril Luperco, que era una deidad muy antigua de los itálicos.

Comenzaba la fiesta con una ceremonia oficiada por un sacerdote en la que se inmolaba una cabra. Después, ese mismo sacerdote tocaba la frente de los lupercos con el cuchillo teñido con la sangre del animal y a continuación borraba la mancha con un mechón de lana impregnada en leche del mismo animal. Éste era el momento en que los lupercos prorrumpían en una carcajada de ritual.

A continuación se formaba una procesión con los lupercos desnudos, que llevaban unas correas hechas con la piel de la cabra recién inmolada, y con ellas azotaban a las mujeres que encontraban por el camino, como ritual para hacerlas fecundas.

Antiguamente, sobre el siglo III, se tenía la creencia de que aquellas parejas que no tenían descendencia estaban bajo una maldición. Había una zona, en las afueras de Roma, que era conocida como la Lupercalia, del latín Lupus, sitio donde se cree que la loba capitolina amamantó a Rómulo y Remo. En ese lugar era tradición que los 15 de febreros se celebraran unos ritos en que los sacerdotes fustigaban a diestra y

siniestra a cuantos presentes había en la zona; se creía que aquel que era golpeado por la fusta, espantaba sus demonios y se curaba de la esterilidad.

Por ello, acudían allí ese día todos los que tenían problemas sexuales. Al ser golpeados, volvían a casa, y dedicaban la noche a trajinarse a la mujer, en busca del hijo deseado. Desde entonces, aquellas fiestas lupercalianas estaban relacionadas con el amor y el sexo. Pero un siglo después, aquellas fiestas fueron declaradas por la Iglesia Cristiana como demasiado bárbaras, aparte de ser paganas. Gelasio I la prohibió, y pasó, a fin de contrarrestar aquellos hábitos, la fiesta al día 14 de Febrero haciéndolo coincidir con San Valentín.

Pero... ¿quién era ese santo?... pues lo cierto es que la Iglesia no está muy seguro a quién se le dedicó, pues coincidieron en aquella época 3 mártires con el mismo nombre.